
Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia y las guerras del siglo XXI
de Herfried Münkler 173
José Ángel Ruiz Jiménez

Development, sexual rights and global governance
de Amy Lind (ed.) 177
Lucy Ferguson

La inclusión progresiva de las personas con discapacidad intelectual en el mundo laboral (1902-2006)
de Nuria Villa Fernández 180
Soledad Arnau Ripollés

Resistencias globales. De Seattle a la crisis de Wall Street de Josep María Antetas y Esther Vivas 182
Clara Tangianu

Libros

VIEJAS Y NUEVAS GUERRAS: ASIMETRÍA Y PRIVATIZACIÓN DE LA VIOLENCIA

Siglo XXI,
Madrid, 2005

226 páginas

«LAS GUERRAS DEL SIGLO XXI»

Revista Internacional de la Cruz Roja,
núm. 849, 2003.

Herfried Münkler

En 1999, Mary Kaldor¹ publicó su teoría de las *nuevas guerras* para explicar cómo la posguerra fría y la globalización habían alterado los conflictos armados. Lo que Kaldor y otros autores como Herfried Münkler (2002), entre muchos otros, denominaron *nuevas guerras* fue llamado *guerras en red* por Mark Duffield,² *guerras degeneradas* por Martin Shaw³ (2000), o *guerras posmodernas* por Michael Ignatieff⁴ (1998), si bien los argumentos de cada uno de estos autores no eran exactamente los mismos. En su artículo de 2003, Münkler propone el término *guerras transnacionales* tras utilizar *nuevas guerras* en su libro; empero, el calificativo *nuevas* se ha impuesto y es hoy el utilizado con más frecuencia por la comunidad científica para referirse a los conflictos armados sucedidos desde la caída del Muro de Berlín. Por otra parte, ante la ausencia de enfrentamientos directos entre los países más poderosos, también es frecuente el empleo de *conflictos de baja intensidad*, que es un término equívoco, pues los denominados así pueden ser tan crueles, costosos y difíciles de pacificar como las guerras entre las grandes potencias de los siglos XIX y XX. De hecho, los

tratados de paz habituales entre Estados son imposibles en este tipo de confrontaciones, donde el fin de las hostilidades precisa de lentos, arduos y prolongados procesos de paz extremadamente frágiles.

En sus trabajos acerca de la evolución de los conflictos armados en la posguerra fría, Münkler destaca el cambio constante de aliados y enemigos, la desintegración de las autoridades institucionales, lo indistinguible de los actos de guerra y la criminalidad, lo prolongado de los conflictos, las pobres perspectivas de lograr acuerdos de paz, que las armas son baratas, los combatientes no son profesionales y la población sufre indeciblemente. A ello añade a los *señores de la guerra*, mercenarios, grupos guerrilleros y terroristas –sobre todo tras el 11-S–, que juegan un papel cada vez más destacado en ámbitos que hasta hace poco parecían monopolio de los Estados.

Münkler considera que la clave del proceso está en la evolución desde conflictos simétricos entre Estados hacia otros caracterizados por relaciones de fuerza globales asimétricas; de ejércitos nacionales a otros privados, bandas lideradas por *señores de la guerra* con obvios objetivos comerciales y materiales, niños soldado y mercenarios; y de batallas decisivas y líneas de frente reconocibles a conflictos de larga duración donde escasean los combates y abundan los saqueos, violaciones y masacres, dirigiéndose el grueso de la violencia contra la población civil. En opinión del politólogo alemán, si no se detienen estos procesos en los países empobrecidos, los cambios en la tecnología armamentística, unidos a factores económicos complejos, harán que exista una perspectiva real de que proliferen conflictos armados interminables y sumamente dañinos. Sus consecuencias son imprevisibles debido al alto poder

¹ M. Kaldor, *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, Polity Press, Cambridge, 1999.

² M. Duffield, *Las nuevas guerras en el mundo global*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2004.

³ M. Shaw, «The contemporary mode of warfare? Mary Kaldor's theory of new wars», *Review of International Political Economy*, vol. 7, núm. 1, 2000, pp. 171-80.

⁴ M. Ignatieff, *El honor del guerrero*, Punto de lectura, Madrid, 1998.

Libros

destrutivo del armamento moderno, a la exacerbación de las peores características de las guerras premodernas –Münkler toma como parateguas histórico la paz de Westfalia de 1648–, al desproporcionado número de víctimas civiles –con las mujeres como víctimas especialmente castigadas por todas las formas de violencia y crueldad imaginables– y al colapso de las estructuras productivas y económicas de los países escenario de estas guerras, habitualmente considerados *Estados fallidos*.

Tanto en su libro como en su artículo, Münkler recurre como referencia a los modelos de Clausewitz, quien señalaba que «la guerra es la continuación de la política por otros medios» en un contexto en el que la autoridad de los Estados prevalecía. Sin embargo, en los tiempos actuales, otras variantes podrían ser igualmente adecuadas: desde las propuestas de Hannah Arendt y Michel Foucault sobre que «la política es la guerra continuada por otros medios» hasta las de David Keen de señalar a la guerra como «la continuación de la economía por otros medios». Actualmente, la autoridad del Estado está perdiendo peso frente a la del mercado, y muchas transnacionales y fortunas particulares tienen un poder muy superior al de numerosos países. Por ello, quizá entre todas las versiones destaque el enfoque económico de Keen.⁵ De hecho, Clausewitz ya comparaba la guerra con la competencia en los negocios, mientras Münkler insiste en que históricamente la guerra se privatizó cuando era una actividad rentable –usa como ejemplos a los *condottieri* italianos y a los lansquenets alemanes–, para nacionalizarse cuando los costes del armamento pesado, el aumento de las tropas necesarias y la necesidad de mantenerlas permanentemente equipadas y entrenadas, la hizo insasumible como inversión provechosa. Sin embargo, en la postguerra fría, precisamente en los denominados *Estados fallidos*, la guerra vuelve a ofrecer atractivas oportunidades para enriquecerse.

«Sin rentabilidad de la violencia no habría privatización de la guerra», afirma Münkler. Por ejemplo, las ganancias para las empresas de mercenarios que han proliferado en los últimos años son diversas, pues aparte del dinero en metálico, con frecuencia obtienen concesiones de diamantes, petróleo y otros recursos minerales. Así, encontramos que cuando los Estados, que asumían los gastos de la guerra en los últimos dos siglos, son muy débiles, no sólo no se ha terminado con ella, sino que se ha creado un nuevo escenario donde son otras fuentes de ingresos las que posibilitan que se prolonguen: financiadores privados, comunidades de emigrantes, venta de derechos de perforación de territorios bajo control de guerrilleros o *señores de la guerra*, tráfico de drogas o personas, extorsión y aprovechamiento en beneficio propio de la ayuda internacional a desplazados o refugiados. Los líderes armados privatizan beneficios y nacionalizan los costes, ya que la población civil y los recursos naturales de los *Estados fallidos* son presa fácil. La guerra vuelve a ser negocio para quienes la privatizan y estos, por tanto, la alimentan.

En este sentido, Münkler considera que los grandes protagonistas de los nuevos conflictos armados son los que viven de la guerra, pero no quieren morir realmente en ella. Por ello, afirma que «la riqueza potencial es una causa mucho más importante de guerras que la pobreza definitiva», concluyendo que «no cabe duda de que la desigual distribución de la riqueza y la pobreza sigue siendo relevante para las nuevas guerras, pero donde con más frecuencia se producen los conflictos bélicos no es allí donde reina la más extremada pobreza».

Münkler plantea que la adopción de democracias liberales parlamentarias sería determinante para reforzar el poder del Estado en los países donde se da el fenómeno de las *nuevas guerras* y así acabar con ellas. Sin embargo, presta poca atención al hecho de que la lógica

⁵ D. Keen, «Sistemas de guerra: local y global», *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Universidad Autónoma de Madrid, núm. 6, abril.

de la globalización financiera y económica que rige a los países más prósperos es la de «menos Estado, más mercado». Así, se acusa a muchas naciones de falta de gobernabilidad al mismo tiempo que se promueven, se facilitan o se permiten políticas de privatización de bienes públicos y, sobre todo, de la seguridad: se imponen procesos electorales, estructuras neoliberales y expolios; se dialoga con los hombres fuertes (dictadores militares o *señores de la guerra y de los negocios*); o se fortalece el poder de las transnacionales frente al de los Estados en las que estas trabajan. Para la perspectiva imperante, la seguridad es un negocio, las noticias son un negocio, los procesos de reconstrucción son un negocio, los bienes de otros son *mi* negocio, los apoyos a los combatientes son un negocio; el medio ambiente es un negocio; la satisfacción de las necesidades básicas es un negocio. Como Münkler no duda en afirmar, la guerra, en su conjunto, es un negocio y los aspectos económicos son más importantes que los ideológicos. Como experto en la historia de las ideas políticas y la teoría de la guerra, su discurso resulta sumamente ilustrativo a la hora de explicar la evolución temporal de estos procesos.

Lo cierto es que, pese a lo afirmado en el *Consenso de Washington*, la liberalización económica puede resultar inadecuada para promover la paz. De hecho, el ajuste estructural ha facilitado la expansión y la internacionalización de la economía sumergida, mientras la desregulación del mercado ha permitido a las redes de empresas legítimas, a las indefinidas legalmente y a las criminales, entrelazadas a múltiples niveles, establecer las cadenas de venta y de distribución de suministros de las *nuevas guerras*. El propio Münkler reconoce que la mayor parte de los *Estados fallidos* de nuestros días no han fracasado únicamente a causa del tribalismo de sociedades insuficientemente integradas, sino por el torbellino de una globalización económica que sobre todo despliega sus efectos

destructivos allí donde no encuentra una formación estatal sólida. Por otro lado, es evidente que en muchas ocasiones la imposición de reformas neoliberales responde no sólo a la fe en ese sistema sino a intereses particulares.

Sin embargo, como nos recuerda Alejandro Pozo,⁶ la globalización supone riesgos, pero también grandes oportunidades, pues nos permite conocer de una manera más completa los porqués de la guerra, los factores que la promueven y facilitan y, por tanto, cómo transformarla. Si hay indiferencia, una de las novedades de las guerras modernas, afirma Pozo, es que los seres humanos somos más responsables que nunca de los desastres que cometemos.

Otra cuestión es que estudios como el de Münkler sobre *nuevas guerras* toman como referencia de las *viejas* aquellas libradas en Occidente, bien documentadas y debatidas, y miden sus características con las de contextos actuales muy distintos, caracterizados por el colapso de las estructuras políticas y económicas. Así, Mary Kaldor compara las guerras mundiales con la de Bosnia y Herzegovina (BiH) y admite que el tipo de *vieja* guerra que considera es, sobre todo, europeo. Por su parte, Münkler compara la guerra de los Treinta Años (de nuevo europea, como las guerras mundiales, a las que también recurre) con las guerras actuales como Afganistán, Sierra Leona o BiH, pero no para mostrar una supuesta novedad sino, por el contrario, para destacar su similitud. Sin embargo, no se comparan otras guerras antiguas con sus equivalentes actuales. En muchos casos, el detalle de las antiguas es desconocido; en otros, los conflictos armados ni siquiera fueron merecedores del calificativo de «guerras», y otras, a pesar de su extensa documentación son consideradas «excepciones».

A juicio de Münkler, otra de las principales características de las nuevas guerras en los últimos decenios es lo que denomina asimetría: mientras tradicionalmente los Estados eran con-

⁶ A. Pozo Marín, «Las guerras globales. Un enfoque crítico a la supuesta novedad de las guerras contemporáneas y una revisión de los factores globales de los conflictos armados», Universidad Jaime I de Castellón [tesis doctoral inédita].

Libros

tendientes simétricos, con sus gobiernos, estados mayores, fuerzas regulares, diplomáticos, etc. la desestatalización de algunas regiones ha dado lugar a la asimetría, o independización y autonomización de la violencia, pues los ejércitos regulares han perdido el control del acontecer bélico en beneficio de actores violentos a quienes la guerra les es ajena como disputa entre fuerzas homólogas. Se trata de una multitud de grupos de interés que además esperan más inconvenientes que ventajas en la paz. En estos escenarios es difícil distinguir entre la violencia bélica y la criminalidad organizada, o entre grandes organizaciones criminales que adoptan el disfraz de la reivindicación política y los restos de antiguos ejércitos o los secuaces armados de un señor de la guerra que se lucran del pillaje y el comercio ilegal.

Como nos recuerda Münkler, Raymond Aron sintetizó esta asimetría en la fórmula por la que los guerrilleros ganan la guerra si no la pierden y los que luchan contra ellos pierden la guerra si no la ganan, pues cada contendiente tiene velocidades diferentes. Y es que la asimetría de la fuerza radica en una capacidad de aceleración que supere la del enemigo, mientras que la asimetría de la debilidad se basa en la disposición a dañar a un rival más poderoso –interesado en desenlaces rápidos y pocas bajas–, mediante la prolongación del conflicto y el sacrificio de vidas del bando propio, cuyo máximo exponente son los hombres-bomba. En Vietnam, los estadounidenses aprendieron a sus expensas cuán eficaz puede ser este proceder. Iraq es un buen ejemplo contemporáneo, como Palestina o Afganistán, conflicto asimétrico donde las guerras contra la ocupación soviética y la OTAN se han dilatado por más de dos décadas, de modo que han terminado por desintegrarse todas las estructuras del Estado. En este conflicto, las armas ligeras, los medios de transporte civiles, fusiles automáticos, minas y furgonetas constituyen la espina dorsal logística y operativa de las milicias. El ejemplo más reconocible es sin duda el fusil kalashnikov, mucho más decisivo que el material pesado de las grandes potencias, todo

un símbolo de las nuevas guerras que Münkler define como eficaz, indestructible y signo de orgullosa virilidad.

Otro punto de interés respecto a las *nuevas guerras* es que buena parte de los argumentos que se utilizan para distinguirlas de las *viejas* no están fundamentados en investigaciones o pruebas empíricas, caso de la asunción generalizada de que en las guerras de principios de siglo sólo un 5-10% de los muertos eran civiles. De hecho, algunas de las categorías de la teoría de las *nuevas guerras* están caracterizadas por una ausencia importante de información y, en algunos casos, de prejuicios, mitos e interpretaciones erróneas. A veces los planteamientos son racistas y clasistas o los discursos y las conclusiones son interesados. Así, destaca que los no nacidos debido a la baja natalidad característica de las coyunturas bélicas siempre estén fuera de la ecuación y no se contabilicen como víctimas directas de una guerra. Además, las víctimas mortales, únicas habitualmente consideradas, sólo son la parte más visible de la guerra, pues a ellas cabe añadir a enfermos mentales, a violadas y repudiadas; a traumatizados individual y colectivamente; al impacto negativo en la educación y en la cultura, que tendrá más elementos de violencia; a los desarraigados, exiliados, refugiados y sus familiares; a los daños en el medio ambiente y en la fauna; a la desestructuración política y social; a la interrupción o alteración en el comercio y los sistemas de sustento; y a la presencia de explosivos sin detonar, entre otros. A esta falta de cifras más realistas se suman la politización de las estadísticas y la dificultad de separar de manera inequívoca a los civiles de los combatientes.

Sin duda, los autores más conocidos sobre las *nuevas guerras* fueron conscientes de estas y otras carencias, como se comprueba en la prudencia con la que redactaron sus obras y en el gran número de matices que introducen. De hecho, coinciden en que el término *nuevas guerras* es impreciso pero abierto. Sin embargo, sus conclusiones han sido utilizadas para defender posiciones interesadas. Así, por ejem-

plo, se afirma que las intervenciones humanitarias son hoy más necesarias para proteger los derechos de la población local, mientras que antes no lo serían, dado que esta no sufría la guerra o las tensiones armadas con la misma frecuencia y magnitud. Por otra parte, señalar las *nuevas guerras* como «internas» contribuye a eximir las responsabilidades de los países extranjeros y de las estructuras internacionales, a concebir a otras sociedades como bárbaras (a las que habría que temer y por las que incluso cabría fortalecerse militarmente, como sugería Huntington) y, en última instancia, a la perpetuación de estereotipos racistas que presuponen que existen sociedades incapaces de prosperar.

Otra característica novedosa de las *nuevas guerras* es para Münkler la entrada de Occidente en una era *posheróica*, donde la *guerra heroica* y el sacrificio de la vida han dejado de ser un ideal. El autor la compara con la eliminación de parásitos: bombardeos estratégicos en los que los Estados más poderosos, amparados por constituciones democráticas, minimizan las bajas propias e infligen al enemigo daños considerables que le fuerzan a desistir de su voluntad política. Un buen ejemplo es Kosovo, primer conflicto en el que el bando vencedor –la OTAN– no sufrió una sola víctima en combate.

Münkler también recuerda a Clausewitz para destacar otra cualidad de las nuevas guerras: su capacidad camaleónica. Para ello, recurre al 11-S, donde se demostró hasta qué punto la infraestructura civil del enemigo puede servir para fines bélicos en el plano de asimetría antes señalado. Aquel alarde de creatividad combinando los recursos civiles del adversario –aviones de pasajeros– y el suicidio para dañar al enemigo rompió a éste sus esquemas mentales y puso en evidencia la debilidad de unas sociedades *posheróicas* espantadas ante la sangre de sus iguales y el desprecio a la vida propia de los perpetradores del atentado. Además, en el 11-S el autor alemán observa otro elemento de cambio: las *nuevas guerras* no siempre van a estar confinadas en el Sur empobrecido.

En definitiva, a juicio de Münkler, sin simetría no volverá el “orden”, pues considera el retorno a la estabilidad de los Estados a escala mundial como el único medio efectivo de frenar la privatización de la guerra, la asimetría creciente de las estrategias de fuerza y la militarización.

José Ángel Ruiz Jiménez
Profesor de Historia Contemporánea
e investigador del Instituto de la Paz y
los Conflictos,
Universidad de Granada

DEVELOPMENT, SEXUAL RIGHTS AND GLOBAL GOVERNANCE

Amy Lind (ed.)

Routledge

Londres, 2010

212 páginas

Esta original y sugerente selección de ensayos ofrece una innovadora aproximación a los enfoques feministas del desarrollo y la gobernanza global. Como otros proyectos similares, colaboran en ella personas con formación en una amplia gama de disciplinas académicas e instituciones, así como representantes de diversas ONG y organizaciones de los movimientos sociales. En su conjunto, los textos que integran el libro lanzan un llamamiento a los responsables políticos para que revisen algunos de los supuestos fundamentales sobre los que basan sus análisis de la organización social y de la conducta humana, sobre todo, con respecto a conceptos clave como son los de los hogares y las familias empleados en el análisis del desarrollo. Numerosos enfoques feministas y críticos plantean enfoques igualmente desestabilizadores para estos ámbitos de estudio. Sin embargo, la novedad que plantea este volumen

Libros

es que las personas que participan en él no sólo cuestionan la bibliografía dominante en materia de desarrollo, sino también algunos de los supuestos que imbuyen la bibliografía feminista. En este sentido, la editora llama la atención sobre un vacío en concreto: mientras que son numerosos los observadores que han llamado la atención sobre los efectos de la globalización sobre la reestructuración de las familias y los hogares heterosexuales, y sobre una comunidad nacional heterosexual imaginaria, pocos se han centrado en el análisis de cómo los procesos del desarrollo neoliberal y de la globalización conducen a nuevos ajustes de las relaciones íntimas heteronormativas y a nuevos tipos de heterosexualidad... (p. 2). En su capítulo introductorio, Amy Lind realiza un recorrido por distintas aportaciones de los estudios *queer* a los debates sobre las políticas y los discursos del desarrollo, que ponen de manifiesto la divulgación de una construcción de las mujeres como seres asexuados, excepto en su calidad de reproductoras, bajo una normatividad relativa al género que las sitúa como madres y esposas. La sexualidad se ha abordado únicamente en el ámbito de la salud reproductiva y en relación a las políticas de prevención del sida. Asimismo, la introducción de Lind no rehuye la complejidad de los aspectos y las tensiones que conllevan los debates en torno a la sexualidad y el desarrollo, sobre todo, en términos de la relación entre la homofobia y las articulaciones de la resistencia poscolonial en muchos países del Sur.

El libro está estructurado alrededor de tres ejes temáticos. El primero, «Querying/queering development» [Cuestionar/queerear el desarrollo], ofrece una serie de ensayos que exploran cómo la normatividad sexual y de género se ha infiltrado en el discurso y en la práctica para el desarrollo. Cabe destacar dos en concreto. Por un lado, el texto de Susie Jolly, bajo el fantástico título, «Why the development industry should get over its obsession with bad sex and start to think about pleasure» [Por qué la industria para el desarrollo debería superar su obsesión

por el sexo de mala calidad y empezar a pensar en términos de placer] que constituye un buen material para un debate no exento de polémica. Tal y como pone de manifiesto sucintamente, las políticas para el desarrollo se han centrado en el «sexo como problema», en lugar de en «cómo decir “sí” o, incluso, exigir una gama mayor de opciones de sexo seguro» (p. 32). Destaca en qué medida estos discursos construyen a las mujeres del Sur como un grupo homogéneo, sexualmente vulnerable, mientras que presentan a los hombres como monolíticos y perpetradores de la violencia sexual. Como consecuencia de ello, destaca, «se ignoran las múltiples formas de masculinidad y el grado diferencial de poder de los hombres» (p. 26).

En términos de las posibles soluciones a esta cuestión, propone un cambio hacia «formulaciones más positivas de la sexualidad que promuevan las posibilidades que ofrece el placer además de abordar los peligros» (p. 37). Por otra parte, merece la pena mencionar también en esta sección la crítica de Suzanne Bergeron a la economía feminista, en la cual expone las limitaciones que imponen al potencial progresista de la disciplina los modelos de análisis reduccionistas y los supuestos generalmente asumidos por la literatura especializada en torno a la naturaleza de los hogares y de la sexualidad.

La segunda parte explora la heteronormatividad presente en las instituciones para el desarrollo, y se centra en las intervenciones que el Banco Mundial ha realizado en las vidas privadas de las trabajadoras de las flores de Ecuador (Kate Bedford) y las formas en que los hogares de Bolivia no se ajustan a las nociones de “hogares sin cabeza de familia” de acuerdo a la definición de los organismos para el desarrollo (Susan Paulson). El capítulo más original de toda esta sección, y probablemente de todo el libro, es el de Andil Gosine que aborda el estudio de la asociación de personal del Banco Mundial integrada por gays, lesbianas y bisexuales (GLOBE, por sus

siglas en inglés). Gosine recurre a documentación tanto escrita como oral para mostrar cómo GLOBE ha desafiado las prácticas laborales heteronormativas en dicho organismo, consiguiendo prestaciones para quienes comparten su vida bajo un mismo techo, y contribuyendo a la visibilidad de la cultura *queer* dentro de la institución. Sin embargo, matiza que la asociación no realiza un análisis crítico de género vinculándolo con la “raza” y la clase, por lo que no es accesible a aquellas personas *queer* trabajadoras más vulnerables. En relación a los análisis sobre el desarrollo y la gobernanza global, Gosine se pregunta si el establecimiento y la presencia de GLOBE se traducen en posibilidades de desafiar las políticas heteronormativas del Banco Mundial. Su análisis reveló que las personas que integraban GLOBE no tendían a mantener «posicionamientos críticos hacia la filosofía económica neoliberal del Banco, sino que más bien tendían a respaldarla» (p. 82), y, por lo tanto, no se implicaban activamente en los replanteamientos del modelo de desarrollo.

En la tercera y última parte del libro que aborda diferentes estrategias de resistencia a las hegemonías globales, se abordan estas tensiones clave entre la sexualidad, la “raza”, la clase y la nacionalidad. Las colaboraciones de esta sección del libro demandan una mayor atención a las narraciones poscoloniales realizadas desde países concretos para vincularlos con mayor eficacia a los movimientos reivindicativos de los derechos sexuales y la justicia de género del Sur. Petra Doan ofrece algunas recomendaciones a favor de ampliar las bases para las coaliciones feministas en Oriente Medio, para superar el hecho de que las personas que trabajan en desarrollo sigan ignorando la sexualidad por considerarla un aspecto “cultural”. El análisis de Ashley Courier sobre la organización LGBTI sudafricana, *Behind the Mask* [Tras la máscara] aborda la compleja interacción entre la sexualidad y las políticas de resistencia poscoloniales. Pone de manifiesto cómo dicha organización fue capaz

de elaborar un discurso potente y convincente en torno a «la homosexualidad es africana», que se ganó la credibilidad tanto de los donantes internacionales como de las personas LGBTI. En el último capítulo, Maja Horn aborda el mismo tema, pero en el caso de la República Dominicana, y alerta contra «proscribir las formas que deben adoptar las expresiones del deseo sexual entre personas del mismo sexo, y que se supone que todas y todos deben anhelar, y que han de lograrse avanzando por la supuestamente única senda hacia una mayor justicia sexual» (p. 180).

Este libro tiene mucho que aportar a la existente literatura crítica tanto feminista como sobre desarrollo. Se trata de un volumen ambicioso y de amplio alcance, que recurre a diversos enfoques de diferentes disciplinas para explorar estos temas clave. Su enfoque interdisciplinar tiene algunas limitaciones fáciles de detectar, en concreto, hay escasa coherencia entre los enfoques metodológicos y teóricos. No obstante, ahí radica precisamente la potencia de este libro, que no pretende ofrecer un análisis coherente y monolítico de los enfoques *queer* en materia de desarrollo, sino demostrar la actual riqueza y complejidad de los debates que se plantean en este ámbito. Su lectura es recomendable no sólo para aquellas personas interesadas en cuestiones relativas a la sexualidad, sino para aquellas que recurren a un enfoque feminista o “sensible al género” para analizar el desarrollo y la gobernanza global. Esta serie de textos son en efecto provocadores y ponen en tela de juicio los supuestos fundamentales de la economía y la economía política feminista. Queda abierto un interrogante fundamental: ¿cómo empezar a incorporar las reflexiones de la teoría *queer* en nuestros análisis habituales sobre género y desarrollo?

Lucy Ferguson
Honorary Research Fellow
en el Department of Politics,
University of Sheffield

Libros

LA INCLUSIÓN PROGRESIVA DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL EN EL MUNDO LABORAL (1902-2006)

Nuria Villa Fernández

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
Madrid, 2007

510 páginas

La autora, la doctora Nuria Villa Fernández, profesora en el departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, es investigadora en temas relacionados con la universidad inclusiva, la igualdad de género y la historia y la teoría de la educación aplicados a las personas con diversidad funcional (discapacidad).

En calidad de activista, trabaja por la plena inclusión de las diversidades humanas, los derechos humanos y la inclusión social. Es además, una importante defensora del nuevo término de "diversidad funcional", nacido en España a primeros de 2005, de la mano del Foro de Vida Independiente, para combatir el lenguaje discriminador contra las mujeres y hombres que se encuentran en situación de diversidad funcional. Aún así, y para ser respetuosa con la normativa vigente española, en el libro hace uso del término tradicional "persona(s) con discapacidad".

En su defensa por los Derechos Humanos, en especial, y a través de este libro, manifiesta un interés explícito por la plena inclusión en el mundo laboral de las mujeres y hombres con diversidad funcional, en concreto, de quienes tienen una diversidad funcional intelectual. Este subgrupo es uno de los que más exclusión sociolaboral ha sufrido a lo largo de los años. Una muestra de ello es que la inclusión de la que ha podido disfrutar este colectivo hasta la fecha, ha consistido en ocupar trabajos poco cualificados y de baja remuneración, lo cual, desembo-

ca generalmente en: pobreza, precariedad y, escasa, o nula, inclusión en la sociedad de la que todas y todos formamos parte.

Sin duda, una de las maneras más tradicionales de acceder a todos los ámbitos: personal, social, educativo, sentimental, público y político, es a través de nuestra inserción laboral. Sin embargo, y cuando se trata de personas con diversidad funcional intelectual, lo tradicional para una inmensa mayoría, se convierte en algo extraordinario. De ahí que el estudio nos muestre un recorrido histórico de lo que ha sido la inclusión progresiva de este grupo humano en el mundo laboral desde 1902 a 2006; de las evoluciones y retrocesos; de los cambios conceptuales; y, sobre todo, de los nuevos desafíos que supone aprender a tratar a las mujeres y hombres que se encuentran en esta circunstancia desde su plena dignidad humana.

El marco temporal de la investigación, se sitúa desde comienzos del siglo XX hasta finales del 2005 y principios del 2006. La investigación consta de tres partes distribuidas en seis capítulos. La primera, incluye tres capítulos, en los que se describe la fundamentación teórica del estudio. Se lleva a cabo un análisis en el cual se resaltan conceptos tales como: "discapacidad", inclusión e integración social y laboral, formación, calidad de vida y vida independiente. La autora también centra su atención en los precedentes y las acciones más significativas en la integración laboral de estas personas y, la situación actual de las mismas en España.

Merece especial mención la relevancia que tiene en estos momentos el Movimiento Mundial de Vida Independiente (*Independent Living Movement*), y su filosofía, para el grupo de mujeres y hombres con diversidad funcional. En particular, cuando se trata de aquellas personas con diversidad intelectual, en la medida en que plantea una nueva política social inclusiva y accesible en los entornos ordinarios. Esta filosofía de vida pretende contribuir al mayor empoderamiento y autodeterminación de las personas con diversidad funcional intelectual, por ello la autora promueve que los pro-

yectos de vida independiente y asistencia personal que se están llevando a cabo en España (Comunidad de Madrid, Barcelona ciudad condal, País Vasco, Galicia, Andalucía, Cataluña...), integren a este subgrupo, y que las oficinas de vida independiente trabajen para hacer efectivo este derecho humano, independientemente de la diversidad funcional que se tenga.

La segunda parte consta de dos capítulos, en los que se aborda el marco legal y las políticas públicas encaminadas a la inserción laboral de las personas con diversidad funcional intelectual. Se establece un acercamiento a la normativa internacional, europea y nacional, a fin de conocer las directrices que marcan las políticas públicas en materia de trabajo. Así también, la autora se aproxima a los principales agentes: la propia persona con diversidad funcional, protagonista activa; la familia o el entorno habitual; la educación; la formación; el movimiento asociativo; y, la empresa, quienes de manera conjunta intervienen en el proceso de dicha integración. El tercer apartado del libro engloba un último capítulo sobre la vida laboral de las personas con diversidad funcional en nuestro país, profundizando en la situación sociolaboral de las personas con diversidad funcional intelectual.

Se plantea una serie de cuestiones clave: ¿cuál ha sido la evolución conceptual y el trato que han recibido estas personas a lo largo de la historia?, ¿qué políticas educativas se han venido aplicando en la atención a las personas con alguna diversidad funcional?, ¿en qué ha consistido el avance normativo-legal?, ¿cómo ha funcionado la red institucional socio-educativa y ocupacional a la hora de dar respuesta a sus necesidades específicas?, ¿cuál es el horizonte laboral que se le presenta en nuestro país a este grupo de personas?, ¿se han introducido cambios con relación a la población con necesidades específicas, en concreto con relación a las personas con diversidad funcional intelectual en España? En este caso ¿de qué tipo?, ¿se ha producido un avance en el reco-

nocimiento social de la identidad de estas personas, sus derechos, y la incorporación al mundo laboral? A todas estas preguntas trata de dar respuesta este interesante estudio, que contribuye de modo fundamental a la explicación del “estado de la cuestión” y de su proceso, el cual, desemboca en que, y tras mucho trabajo, Naciones Unidas haya aprobado la Convención Internacional de Derechos de las Personas con discapacidad, en diciembre de 2006, a fin de que se respeten los derechos para este colectivo.

Dicha Convención ha entrado a formar parte de nuestro Ordenamiento Jurídico español el pasado 3 de mayo de 2008, motivo por el que la legislación vigente en materia de trabajo y empleo requiere de una revisión exhaustiva para determinar su plena coherencia con el Art. 27, de la Convención, dedicado al Trabajo y Empleo.

La plena inclusión laboral es uno de los grandes retos del futuro inmediato de la política internacional, europea y estatal, en el ámbito que nos ocupa, puesto que ofrecer oportunidades laborales dignas es una de las mejores formas de equiparar las vidas de las personas con, y sin, diversidad funcional intelectual. Ello significa proporcionar *calidad de vida*, en primer lugar, a las propias mujeres y hombres con diversidad funcional; y, en segundo lugar, a todas aquellas otras personas que conforman su realidad (muy en especial, sus familiares o parejas).

Efectivamente, una de las mejores formas de afrontar ese reto es mediante la implementación de lo que se conoce como el lema del Movimiento Mundial de Vida Independiente: «nada sobre nosotros/as sin nosotros/as».

La autora, como investigadora en el campo, y a lo largo de todo el recorrido intelectual e histórico que realiza en este estudio, hace especial hincapié en la importancia de que las personas con diversidad funcional sean protagonistas de sus propias vidas; tengan la oportunidad de poder elegir libremente; asuman sus propios riesgos y aptitudes; sus actitudes; y, en consecuencia, disfruten de la posibilidad real

Libros

de trabajar en aquello que les aporte tanto satisfacción personal como una situación económica que no esté en desventaja con respecto a las y los demás.

Soledad Arnau Ripollés

Investigadora del dpto. de Filosofía y Filosofía Moral y Política (UNED) y Directora del Área de Trabajo «Cultura de Paz, Derechos Humanos y Vida Independiente» (Centro UNESCO C. Madrid).

RESISTENCIAS GLOBALES. DE SEATTLE A LA CRISIS DE WALL STREET

Josep María Antetas y Esther Vivas

Popular

Madrid, 2009

248 páginas

El tema de la globalización representa desde hace años el centro del debate de la cultura contemporánea. Filósofos, economistas, politólogos, sociólogos han descrito el fenómeno mostrando todo su proceso de evolución y su efecto en la sociedad.

La cuestión es si tenemos que hablar de progreso o si se trata de una nueva forma de esclavitud, la cual esconde detrás de las promesas de bienestar una potente y determinada voluntad de dominación.

Ésta última es, desde luego, la posición en la que se mantienen firme los movimientos antiglobalización y los activistas como Esther Vivas (periodista y colaboradora del Centre d'Estudis sobre Moviments Socials de la Universitat Pompeu Fabra, autora, entre otros, de diversos libros como *Del campo al plato*, *En pie contra la deuda externa*, *Supermercados, no gracias*) y Josep Maria Antetas (profesor de sociología

en la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro del Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball); coeditor de *Porto Alegre se mueve*), autores del libro *Resistencias globales. De Seattle a la crisis de Wall Street*. Los protagonistas del libro son, por un lado, los movimientos de resistencia globales, movimientos que están formados por numerosos grupos de diferentes países, como sindicatos, intelectuales, indigenistas, ecologistas y feministas que rechazan el capitalismo y el modelo neoliberal; mientras que por el otro están el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (junto con las mayores multinacionales), los omnipresentes rivales de las protestas antiglobalización que se han desarrollado en estas últimas décadas. Organizaciones, como nos dice Josep Maria Antetas, que han sido los dos puntales fuertes del proceso de globalización, y cuya función desde el principio ha sido la de forzar la integración de los países del Sur en la economía mundial. El problema es que se trataba de una integración hecha en la medida de los intereses de las grandes multinacionales y del capital transnacional. La más engañosa de las organizaciones pro globalización parece haber sido sin duda alguna la Organización Mundial de Comercio, que se camufló y sigue intentando camuflarse con un velo de democracia, dado que en ella cada estado tiene el mismo peso dentro de los debates, pero finalmente sabemos que los países más importantes tienen mecanismos para imponer su decisión.

Consecuencia de tales "democráticas imposiciones" ha sido el aumento de la deuda externa, de la desocupación y del hambre, la privatización, la desigualdad y el cambio climático.

La globalización de los mercados y de los flujos de capitales se ha dirigido con reglas que han favorecido solamente a algunos países, incrementando su riqueza. A esta situación han contribuido las grandes multinacionales que, en las últimas décadas, han forzado una bajada de los precios de las materias primas. De esta

situación se ha llegado a un repentino empeoramiento de las condiciones de los países en vía de desarrollo: reducción de su disponibilidad de riqueza, depresión de las inversiones, inciertas perspectivas de rédito.

Tampoco se ha tardado mucho en sentir las consecuencias en el medioambiente. El actual sistema de mercado está completamente desinteresado en los costes sociales y ambientales de sus actividades económicas y contribuye a su deterioro. El presente modelo de desarrollo lleva consigo una explotación desmesurada de los recursos, un enorme consumo de energía, una sobreproducción de los desechos y de la contaminación, como nos demuestra el constante empeoramiento de los problemas ambientales –la crisis energética, climática, agrícola, la deforestación, la desertificación–. No nos olvidemos, además, de la exportación de los residuos tóxicos en los países en vía de desarrollo, donde el aumento de las emisiones de las actividades industriales está por encima del nivel de crecimiento económico.

La lucha contra todos estos aspectos es lo que se analiza a lo largo de las 248 páginas de este libro. «Libro que –como nos dicen sus autores– es un compendio de artículos escritos durante estos últimos años sobre los avatares del movimiento antiglobalización y las resistencias globales. Se trata de materiales que fueron publicados en su día en diferentes revistas o periódicos a modo de análisis, balances y crónicas. No buscan ser una compilación exhaustiva que analice todas las movilizaciones internacionales relevantes, pero en su conjunto el libro intenta ofrecer retrospectivamente una panorámica general y un testimonio de lo que ha sido una década de resistencias globales posterior a Seattle. Asimismo, el libro analiza los retos que enfrentan los movimientos sociales hoy en día ante la crisis contemporánea, haciendo balance del pasado inmediato para mirar hacia el futuro.»

Viento Sur, El Viejo Topo, Revolta Global, Ecología Política, Diagonal, Illacrua, Público, son las revistas y periódico que han acogido los

artículos que en esta edición de Popular se han juntado.

El libro se abre con una detallada introducción del antes y post Seattle (encuentro que marca de forma determinante a los movimientos antiglobalización), que cede el paso al primer capítulo («El búnker del dinero») sobre el Foro Económico Mundial en Davos, de 2001, y termina («G8, sin novedades») con la Cumbre del G8 en L'Aquila, en 2009, donde lo que han demostrado los grandes que la presidenciaban ha sido más de lo mismo: «un enésimo compromiso ante la pobreza y el hambre de millones de personas», mientras que frente al cambio climático «tampoco hay novedades en la buena dirección».

Desafortunadamente lo que se puede percibir en la lectura del texto es que más de una vez se han tenido que repetir las mismas luchas, las mismas reivindicaciones, porque, como lamenta Esther Vivas, «lo que hay detrás de las políticas y de las propuestas de los portavoces más representativos del capital son sólo cambios superficiales que permiten apuntalar los cimientos del sistema». Un sistema y un capital frente al cual las políticas de los partidos que monopolizan este ámbito son completamente serviles. Razón por la cual la autora nos aclara la necesidad de ir más allá de la resistencia social, e intentar crear un «frente político alternativo», que evidentemente no se disvincule de sus principios y reivindicaciones, sino que haga de ellos sus columnas portantes.

De modo que, de la misma manera en la que surge un poco de desánimo ante un panorama que ha ido cambiando muy poco, se va también viendo un movimiento siempre más grande y siempre más fuerte, y también se va alimentando ese sentimiento de satisfacción por no haberse dado y no darse nunca por vencidos.

Clara Tangianu
Colaboradora de CIP-Ecosocial